

Breve biografía del Real Centro Filarmónico de Córdoba

Brac, 117 (405-409) 1989

Por Manuel PEREZ DE LA LASTRA Y VILLASEÑOR

Esta prestigiosa institución fue fundada en el año 1878 por el entonces Catedrático de Armonía de la Escuela de Bellas Artes Eduardo Lucena Vallejo, eminente violinista e inspirado compositor, se componía de músicos profesionales y aficionados que integraban los coros y grupos de percusión de cuerda.

La naciente sociedad tuvo su sede en un pequeño salón en la calle García Lovera, al poco tiempo por ser éste insuficiente para festivales y audiciones, se trasladó a un amplio local en la calle del Arco Real -actual María Cristina- esquina a Claudio Marcelo, donde diariamente se reunían para estudio y ensayo de las obras de su repertorio; allí acudían cuantos famosos cantantes y compositores pasaban por Córdoba, a los que se obsequiaba con esplendidez, acompañándoles a visitar la ciudad y regalados con una serenata en el Hotel donde se hospedaban.

Su primera actuación fuera del ámbito provincial fue en Jaén por iniciativa de su Gobernador, que por haber residido algunas temporadas en Córdoba tuvo ocasión de asistir a varios conciertos, por ello, quiso llevarle para que el pueblo jiennense se deleitara con su música y canciones; fue tal el éxito alcanzado y las simpatías despertadas, que en los establecimientos se les obsequiaba, incluso en los estancos les regalaban los cigarrillos.

Falleció Eduardo Lucena el día 2 de marzo de 1893 a los 44 años, era Caballero de la Orden de Isabel La Católica y Socio de Honor de la Económica de Amigos del País. Su obra no llegó a desaparecer gracias a su discípulo José Molina León, que reunió a los elementos dispersos unos 15 en total, alquilaron para reunirse una pequeña y lóbrega habitación en la calleja Azonaicas, de allí se trasladaron a la taberna del Portillo donde estuvieron varios años.

El 14 de noviembre de 1902 se constituyó una nueva sociedad denominada **Eduardo Lucena, Centro Filarmónico Cordobés** redactándose el reglamento cuyo primer artículo decía así: 'Esta Sociedad la constituyen verdaderos aficionados al arte lírico y amantes de la cultura musical que, rindiendo tributo a la memoria del inspiradísimo y genial maestro compositor Eduardo Lucena, pretenden perpetuar su recuerdo, interpretando sus obras, dándolas a conocer y contribuyendo al fomento y desarrollo de la ilustración artística'.

En los Carnavales de 1904 marcha a Madrid para asistir al

concurso de Estudiantinas en el Retiro, otorgándole por unanimidad el Primer Premio. Dieron serenatas en palacios y mansiones de los principales personajes de la Corte y en las redacciones de los periódicos; en sus recorridos iban desfilando a los acordes del pasacalles del '86' ante el asombro de los transeuntes, que les prodigaban calurosas ovaciones.

Informado el Rey de que el Centro se encontraba en Madrid, tuvo deseo de conocerle y escucharle por lo que se le invitó a dar un concierto en Palacio; antes de que este comenzara ocurrió un hecho que por su curiosidad quiero referir:

Uno de sus componentes sintió necesidad de ir a los servicios, al preguntarle a un criado dónde se encontraban, este le indicó que al final de aquel largo corredor, cuando regresaba para el Salón vio venir a la Reina y sin pensarlo un momento, se arrodilló a su paso tocando con la flauta la Marcha Real, la soberana quedó gratamente sorprendida, le ordenó que se levantara y al preguntarle su nombre le contestó: Juan Aljama, para servir a su majestad, entonces la reina le dijo: 'Amigo Juan, éste ha sido el mejor y más sincero homenaje que me han tributado en mi vida, porque he visto que te ha salido del corazón, el que te agradezco y tendré siempre presente'.

El Concierto se celebró la noche de 16 de febrero de 1904 en el Salón Gasparini, con el programa elegido previamente por SS. MM. en presencia de la familia real y altos dignatarios siendo escuchado con toda atención, tanto le agradó al Rey que manifestó su deseo de hacerse socio del Centro, ofreciéndole en el acto la Presidencia de Honor, la que aceptó complacido; desde entonces se le designa con el honroso título de **Real Centro Filarmónico 'Eduardo Lucena'**.

Días después, actuaron en el Teatro de la Zarzuela ante un numerosísimo público que llenaba totalmente el coliseo, siendo aplaudidas frenéticamente cada una de las obras interpretadas, también se le prodigaron vitores y aclamaciones.

La Marquesa de Esquilache les invitó a dar un concierto tras la Cena de Gala que ofreció a la aristocracia de la Corte, el que se celebró en uno de los magníficos salones de su palacio, ante la complacencia del selecto auditorio; esta ilustre dama les regaló una batuta de ébano con cantoneras de oro, en la que llevaba debajo de una anilla de brillantes, una dedicatoria en recuerdo de la actuación en los salones de su palacio. El puño lo formaba una corona real de oro y esmaltes con rubíes, esmeraldas y brillantes.

También la Infanta Isabel recibió a la estudiantina cordobesa, a la que con una llaneza y exquisita amabilidad les dijo: 'Visitad mi casa, que está a vuestra disposición'. En ella dieron otro memorable concierto.

Toda la prensa madrileña comentaba las extraordinarias actuaciones del Centro. En el Heraldo de Madrid apareció un artículo que decía: 'Del Mediodía, de la patria hermosa de la luz y el color, ha venido a Madrid este año la nota mas simpática del carnaval

con la alegre estudiantina que nos ha traído los ecos de la antigua corte de los Abderramanes'.

Con motivo de la festividad del Corpus del año 1904 es invitado a dar varios conciertos en Granada, siendo dos lo que dieron en el Palacio de Carlos V ante una gran concurrencia, pero de apoteosis fue la noche de despedida en el Teatro Isabel La Católica, que al decir del presidente de la Junta de Festejos 'En el Teatro de Isabel La Católica donde se celebró, no cabía un alfiler, pues desde las primeras horas de la mañana estaban vendidos todos los palcos y localidades. Yo no recuerdo triunfo mas grande en mi vida'.

En 1905 marchan a Oporto, donde fueron recibidos por las autoridades y una nutrida representación de las agrupaciones musicales, interpretándose el himno portugués y la Marcha Real española. Desfilaron por las calles y plazas a los acordes del '84' ante la admiración del numeroso público congregado que contemplaba aquellos músicos vestidos con jabón, calzas y golas, antigua indumentaria de los estudiantes españoles.

Dieron un concierto en el magnífico Palacio de Cristal y dos en el Teatro Aguila de Oro; la prensa local se hizo eco de este acontecimiento, llenando sus páginas con los éxitos alcanzados por la estudiantina cordobesa.

Al año siguiente fueron contratados para actuar en Lisboa, donde se les tributó un cariñoso recibimiento por parte de las autoridades, en la Cámara Municipal. Dieron tres conciertos en el Coliseu dos Recreios y antes de abandonar el país hermano, cantaron en la Legación Española, en la citada Cámara Municipal, en el Real Gimnasio Club y en el Teatro de Doña Amelia.

Nuevamente vuelven a Madrid en 1909 para dar un concierto ante la familia real y hacerle entrega a S.M. el Rey Don Alfonso XIII del título de Presidente de Honor en artístico pergamino y la insignia de Socio, preciosa medalla de oro y filigrana. Este mismo año actúan en el Teatro San Fernando de Sevilla; al terminar la primera parte del concierto aparecieron los reyes en el palco de Honor, fue interpretada la Marcha Real y a continuación el resto del programa que fue escuchado en religioso silencio, y aplaudido con delirante entusiasmo por SS. MM. y por el selecto auditorio que llenaba la sala.

Dos años más tarde recibe una proposición para una gira de seis meses por Norteamérica, en ventajosa condiciones, lo que no se aceptó ya que sus componentes tenían que abandonar trabajo y familia.

Para cumplir la promesa hecha al Director de los Coros Clavé, cuando visitaron nuestra ciudad en 1901, viajó a la Ciudad Condal en el año 1912. En la Estación les esperaba el Ayuntamiento en pleno; a la llegada del tren la Banda Municipal interpretó el pasodoble Triana, tras una salva de aplausos, se dieron vivas a Barcelona y Córdoba por el numeroso público que llenaba los andenes. Después de cambiados los saludos de rigor en el Salón de Ciento, por el alcalde de Barcelona y el presidente del Centro los cordobeses se dirigieron

al monumento a Clavé, donde depositaron una corona de flores naturales que expresamente habían traído para el inmortal maestro.

El 1914 viaja a Londres para actuar en la Exposición Anglo-Española que aquel año se celebraba en dicha ciudad, con un contrato por treinta días prorrogables a sesenta. Actuaron en el Teatro de la citada Exposición, cuyos éxitos, felicitaciones, aplausos e invitaciones, sería prolijo enumerar, dieron también un concierto en la Embajada de España ante todo el Cuerpo Diplomático acreditado en la ciudad del Támesis. La gira se suspendió a los treinta días al dar comienzo la Primera Guerra Mundial.

En julio de 1915 asiste a los festejos musicales organizados en Valencia, actuando en el certamen celebrado en la Plaza de Toros y en un concierto en el Teatro Principal. El Mercantil Valenciano publicó un artículo sobre el acontecimiento, del que entresacamos los siguiente párrafos: 'Ha sido un acierto traer a Valencia la Filarmonía Cordobesa; pues en esta tierra, donde el gusto artístico está tan depurado y se sabe apreciar mejor que en parte alguna el arte en todas sus manifestaciones, era necesario conocer a esa entidad artística para rendirle el tributo a que es acreedora'.

"Así ocurrió anoche, por ejemplo, en la jota A Córdoba, las Noches de Córdoba de Martínez Rucker, que es una lindísima composición de gran sabor árabe, que nos recuerda la Mezquita y el alma cordobesa'.

En 1928 visitaban Ceuta y Melilla donde dieron varios conciertos, siendo el más importante el interpretado en el Alcázar de Tetuán ante el Jalifa y su séquito de Notables. Este mismo años hace la primera grabación desplazándose a Córdoba los equipos de la empresa Columbia para realizarla.

Con motivo de la Guerra Civil se interrumpen sus actividades hasta el 1939 que es integrado en la Obra Educación y Descanso, alcanzando nuevamente su autonomía en 1961.

En el Auditorium del Ministerio de Información y Turismo, actúan con motivo del Día de la Hispanidad de 1964, cuyo acto fue retransmitido en directo por Radio Nacional a todos los países de habla hispana.

Nuevamente es requerido por el citado Ministerio, en 1969 para interpretar por vez primera la Misa Andaluza del Padre Castillo, que fue retransmitida por televisión desde la Mezquita-Catedral.

El 13 de septiembre de 1972 el entonces Príncipe de España, Don Juan Carlos de Borbón acepta gustoso la Presidencia de Honor, la que antes ostentara su augusto abuelo.

Debemos hacer constar, que la mayor parte de las obras que componen su amplio repertorio son de afamados compositores cordobeses, Molina León, Martínez Rucker, Pérez Cantero, Serrano Luceña, Ramón Medina, etc. figurando también las de los grandes maestros de nuestra incomparable zarzuela.

En 1979 es elegido para representar a España en la Asamblea de Corales que se iba a celebrar en Israel. Como en otra ocasión, no se pudo aceptar por cuestiones laborales y económicas.

En la década de los 80 celebra innumerables conciertos en todo el territorio nacional, alcanzando importantes éxitos tanto en público como de crítica. En reconocimiento a su labor difusora de la cultura, nuestro Ayuntamiento le otorga el 11 de abril de 1987 la Medalla de Oro de la Ciudad y el Título de Hijo Predilecto de Córdoba.

Esta ha sido a grandes rasgos la labor desarrollada por el Real Centro Filarmónico 'Eduardo Lucena', que a lo largo de sus 111 años de existencia supo llevar triunfalmente por cuantas ciudades y países visitaron, en nombre de Córdoba y de España.

